



La UAN es un lugar cuyo centro fundacional y afectivo se ubica en el sur de Bogotá. Durante mucho años los caminos académicos de la ciudad se han detenido o cruzado en el barrio San José para agrupar el debate, la cátedra y el encuentro. La Facultad de Educación de la UAN ha formado educadores en sus departamentos desde décadas. En ese ámbito la revista *Papeles* ha surgido como escenario histórico para registrar la huella de los diálogos entre los muros de esta universidad sureña bogotana.

En octubre del 2011, la Facultad de Educación de la UAN se propuso organizar el Primer Simposio Internacional de Formación de Educadores en Competencias Docentes. El lema del simposio es “educadores competentes para una sociedad en transformación”. Este encuentro permitirá un intercambio entre educadores de todo el país, el debate educativo y la visibilidad de la UAN como lugar de debate.

Alrededor de esta convocatoria se presentaron un gran número de ponencias desde diversas áreas de la educación en torno al tema de las competencias, eje del simposio. Publicamos en el presente número algunas de estas ponencias como expresión del debate y como premio a la participación y en busca del eco del certamen, pero muy especialmente, en aras de contribuir al diálogo educativo en Colombia.

Abrimos nuestra muestra de ponencias con “Competencias socio-afectivas: una exigencia para el profesor contemporáneo”, de Jesús Salvador Moncada Cerón, quien nos remite a la necesidad de la reconstrucción permanente de los entornos sociales del educando con el fin de mantener la actualización del encuentro académico en el camino de desarrollo de los procesos significativos de la enseñanza. “Además de considerar los aspectos afectivos, el docente tutor necesita definir su concepción de tutoría a partir de la comprensión del contexto cultural del alumno, lo que le permite

desarrollar una serie de planteamientos y formas de pensar que el tutor necesita conocer para establecer procesos asertivos de comunicación y negociación”.

En “Apreciación de los estudiantes sobre las didácticas que generan aprendizaje significativo en una facultad de psicología”, de Jaime Alberto Adams Angulo, se hace énfasis en la importancia de la retroalimentación como factor para el aprendizaje, “pues por medio de esta ellos logran comprender en qué apartados se están equivocando, pueden identificar sus falencias y proceden a corregirlas; la evaluación sin retroalimentación no puede conocer su propio déficit en la información, por lo cual no pueden llenar por sus propios medios los vacíos que tienen en cuanto a la adquisición de aprendizajes”.

En la ponencia “Percepciones de directivos, docentes y estudiantes de básica y media acerca del clima escolar en un colegio privado de la ciudad de Ibagué”, de Blanca Cecilia Pava Castillo y María Alexandra Roza Portela, las autoras cuestionan o contraponen los estándares de exigencia de calidad contra la posibilidad de lograr una sensibilización dentro del ambiente escolar, en particular en las instituciones privadas, pues “es importante tener en cuenta estímulos que conlleven a que sus miembros se sientan agrados y enriquecidos en su quehacer”. Este es un tema muy pertinente de la modernidad y sus contradicciones para el ser humano.

El “Proyecto experimental de arte público Espacios para el Arte”, de Inirya Libertad Restrepo Camacho, aborda el tema de la necesidad de espacio para la expresión artística, especialmente en sectores marginales: “La aproximación de los estudiantes al lenguaje del arte contemporáneo genera intervenciones de carácter efímero y permanente para la transformación de lugares comunes”.

“La evaluación de escolares en la formación del licenciado en educación física”, de Johao Certuche Villada, toca un aspecto poco estudiado hasta hoy: “diagnosticar el estado actual de la problemática de la evaluación, en los programas de formación de licenciados en Educación Física”. Colombia no ha sido un país riguroso en la reglamentación de la educación física ni en la creación de su espacios en la escuela, y este texto indaga sobre esa necesidad.

La ponencia sobre “Autonomía y autorregulación, aplicación de competencias en tecnología e informática”, de Mauricio Galindo León, nos trae la reflexión entre autonomía estudiantil e interés personal: “los estudiantes logran desarrollar sus proyectos de manera autónoma cuando éstos reflejan parte de su interés personal”.

El texto sobre “Las comunidades de práctica: nuevas formas de construcción de conocimientos”, de Rubinsten Hernández Barbosa y Óscar Hernán Fonseca Ramírez, nos invita a “compartir experiencias e intercambiar conocimientos, aspectos inherentes a la condición humana y fundamentales en el proceso de aprendizaje”.

En “La educación del profesor de matemáticas como campo de investigación” de Edgar Alberto Guacaneme Suárez y Lyda Constanza Mora Mendieta, los autores quieren hacer énfasis en el surgimiento de un nuevo enfoque en la comprensión del educador de matemáticas, ya no sólo desde la disciplina, sino como enseñante; no como un nuevo campo de la investigación, sino como evidencia de la preocupación actual por “el sistema didáctico establecido para la formación de profesores de matemáticas”.

“La cátedra de estudios afrocolombianos como elemento de inclusión en el currículo de la formación de formadores”, de Beyddy Muñoz Loaiza, busca “cómo propender la erradicación de la discriminación racial de las instituciones educativas”.

Finalmente, la ponencia “Formación de formadores de actores autónomos críticos de las culturas física motriz, recreativa y deportiva”, de Hernando Antonio Romero Pereira, se pregunta: “¿Qué es lo que existe o qué existe con su esencia, como lo significativo, en el mundo de las praxis sociales, y qué amerita simbolizarse en la naturaleza, la sociedad, la persona misma?”.

*Enrique Ferrer Corredor*